



INTERVENCIÓN DEL EMBAJADOR IVÁN OGANDO LORA EN LA SESIÓN DE LA DELEGACIÓN DEL PARLAMENTO EUROPEO PARA LAS RELACIONES CON LOS PAÍSES DE CENTROAMÉRICA (DCAM)

21 de septiembre de 2023

Muchas gracias, señora presidente,

En nombre del Gobierno de la República Dominicana, saludamos la presentación del informe de la misión de la DCAM.

La misión tuvo la oportunidad de agotar un amplio programa que incluyó reuniones con el Señor Presidente, Luis Abinader; los presidentes de ambas cámaras legislativas; diversos ministros, así como con líderes del sector privado y representantes de la sociedad civil; Cabe destacar la visita al parque industrial CODEVI en el norte de frontera dominico-haitiana, el cual constituye un modelo de negocio binacional con un extraordinario impacto socioeconómico.

La diplomacia parlamentaria tiene un rol clave en el fortalecimiento de nuestra relación con la Unión Europea, generando espacios para debatir temas políticos, sociales y económicos en un marco de pluralidad política que permite un mejor entendimiento mutuo, promueve los principios democráticos y fomenta canales de cooperación efectivos.

Conscientes del valor de estos intercambios parlamentarios, hemos asumido el compromiso para que a finales del próximo mes de octubre, Santo Domingo sea sede de las reuniones de las Comisiones Parlamentarias Permanentes de la EuroLat.

En cuanto al informe de la misión de la DCAM, distinguimos las conclusiones que presenta, las cuales reconocen, entre otras cosas, la estabilidad política, crecimiento económico sostenido y el entorno de



paz, inclusión y desarrollo social de la República Dominicana, así como los mecanismos contra la corrupción que el actual gobierno ha venido implementando. También saludamos el explícito reconocimiento de la inminente amenaza que representa para nuestro país, la crisis migratoria generada por la lamentable situación socio-política en que se encuentra sumido el hermano país de Haití. En este orden el reporte establece que: [abro comillas], *“la migración haitiana a la República Dominicana, debido a su volumen y características, así como a su potencial de desestabilización política, económica y social en el Estado de acogida, puede caracterizarse como una emergencia nacional”* [cierro comillas].

Como pudo ser constatado por la misión de la DCAM, las autoridades dominicanas enfrentan la saturación de los centros de acogida y regularización de inmigrantes y de sus servicios sociales, en particular en los sectores de salud y educación. Esto se une al temor latente de que el fenómeno de las bandas criminales que controlan en gran medida el territorio haitiano ponga en peligro la seguridad en el lado dominicano y de otros países vecinos. Esta infeliz y cruda realidad, fue también reconocida en una resolución emanada por la Asamblea Parlamentaria Paritaria UE-ACP aquí en Bruselas en junio pasado.

Distinguidos señores, no obstante, la complicada historia de las relaciones dominico-haitianas y a pesar de tener sus propios desafíos socio-económicos, la República Dominicana ha sido el país más solidario con la penosa realidad que confronta el pueblo haitiano en los últimas tres décadas, las cuales se han caracterizado por diversos desastres naturales y humanitarios, así como por una volátil situación política que hoy se traduce en una aguda crisis de seguridad para sus ciudadanos.



Pero nuestro país no es, ni puede hacerse responsable de la dramática situación de Haití. Tal como nuestras autoridades han expresado en diversos foros internacionales, no existe una solución dominicana a la crisis haitiana. Cualquier posible solución debe ser construida por las diversas fuerzas políticas y sociales de ese país.

Pero para ello, es absolutamente necesario que la comunidad internacional se involucre de manera responsable, directa y decidida en la situación haitiana. Este ha sido el llamado que en los últimos años ha venido realizando de manera reiterativa la República Dominicana en todos los foros internacionales posibles.

Señora presidente, señores europarlamentarios, amigos y amigas,

Con gran pesar, debo informar que, a la gravedad de la cuestión migratoria que reconoce el reporte de la DCAM, en los últimos días, se ha sumado una nueva situación, derivada de la ingobernabilidad que vive Haití y que afecta de manera directa a la República Dominicana.

Un reducido grupo de nacionales haitianos, aprovechando la ausencia de institucionalidad en ese país, pretenden imponer sus intereses particulares mediante la construcción inconsulta e ilegal de un canal de trasvase en el río Dajabón que comparten ambos países. Esta acción no tan sólo es en franca violación de los acuerdos fronterizos suscritos entre las dos naciones, sino también que va en detrimento del uso de ese vital recurso hídrico, con nefastas consecuencias ecológicas en una región que ya tiene una precaria situación medio ambiental.

Se han agotado todas las vías institucionales con las autoridades haitianas, las cuales tienen capacidad muy limitada de accionar contra los individuos que impulsan esta iniciativa y que además es públicamente apoyada por cabecillas de las bandas criminales que controlan gran parte del territorio haitiano. En vista de ello, el Gobierno dominicano ha



tenido que adoptar medidas que incluyen, entre otras, el cierre total de la frontera entre los dos países, hasta tanto se paralice de manera definitiva la construcción del canal.

Reiteramos los términos de la alocución del presidente Luis Abinader ayer ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en cuanto a que no deseamos ni buscamos una confrontación con el pueblo haitiano, pero sí es necesario enfrentar a los actores incontrolables que para su beneficio privado, mantienen la inseguridad y el estado de anarquía en Haití y que ahora conspiran también contra la estabilidad de su gobierno, la seguridad de los recursos hídricos compartidos y el frágil equilibrio medioambiental.

Concluyo reiterando que una efectiva solución a la crisis haitiana, sólo es posible con la intervención comunidad internacional.

Pero mientras seguimos esperando por una reacción decidida y contundente de los actores internacionales, lo justo es que el Gobierno dominicano adopte las medidas que estime necesarias para la legítima defensa de su territorio y de su población.

La República Dominicana seguirá siendo solidaria con nuestros hermanos y hermanas de Haití, pero no puede ser a costa de poner en riesgo los intereses del pueblo dominicano.

Contamos con el apoyo del Parlamento Europeo para promover la acción internacional que pueda devolver a Haití la estabilidad política, económica y de seguridad que su pueblo merece.

Muchas gracias.